

Tierra y Libertad

ADMINISTRACION: LONCH, 19, 1.º, 2.º - BARCELONA
EXTRANJERO:
Paquete 70 ejemplares a 3.º plan
Trimestre 3.50 pesas
No se sirven suscripciones si no se pagan por adelantado

A. I. T. F. A. I. Federación Anarquista del Norte, al pueblo

Bancarrota económica, crisis política de degradación moral. — Necesitamos señalar la razón que tenemos en nuestras críticas a la sociedad capitalista, a su iniquidad económica, a su desbarajuste político, a su inhumanidad, a su crueldad, a su Estado político conducido al despotismo y a la esclavitud, que la lucha de todos contra todos, en lugar de la solidaridad y el apoyo mutuo llevaría a un quebrantamiento de todo lazo moral?

[Ahí tenéis los frutos de desastre y de miseria que hemos profetizado como inevitables]
Más de cincuenta millones de obreros vegetan, o más bien sucumben lentamente en la tragedia muda de la desocupación en Europa y América. Un millón y medio de parados corresponden a España. Pero no está en eso el mayor mal, pues la condición de varios millones de campesinos y propietarios de pequeñas parcelas, no es mucho más brillante que la de los obreros desocupados de la industria. Media España muere lentamente de hambre, media España vive de harapos, media España habita en viviendas sórdidas.

Y eso es el capitalismo, el monopolio de la riqueza y del poder; la explotación social en clases explotadoras y explotadas, en víctimas y verdugos.

Dentro del orden económico y político vigente, no hay salvación. Ha de transformarse la estructura económica y ha de ser suprimido el aparato Estado. De lo contrario el parasitismo mantendrá su imperio y absorberá la parte de león del trabajo humano.
La dictadura de Primo de Rivera quiso intervenir para poner coto al desastre y al derroche. En el período de su gobierno se elevaron a mil millones de pesetas los gastos públicos, sin contar el acrecentamiento de la deuda. Vino la República, preñada de promesas para los obreros y campesinos, promesas que nosotros advertíamos que no podía cumplir. En tres años ha elevado las cargas tributarias en otros mil millones, sin contar que los verdaderos contribuyentes, los obreros y campesinos que producen en las fábricas o en la tierra, se han restringido a causa de la desocupación. Para mantener el Estado, burocracia inútil, militarismo y Cuerpos policiales estériles, hemos de privarnos y de privar a nuestros hijos del pan de cada día. Y mantener el Estado con el producto de nuestro esfuerzo es remachar las cadenas de nuestra esclavitud. El Estado, cuanto más caro, es más malo, cuanto más recursos tiene, más grilletes forja contra la libertad y el bienestar de los pueblos.

En cuanto al capitalismo, es decir, a la apropiación de la riqueza social, de la tierra, de las máquinas, de los productos por una clase privilegiada que no trabaja, que no produce y que por tanto no tiene derecho a existir, ahí tenéis sus consecuencias. Las fábricas de tejidos de Cataluña se cierran por falta de salida para sus paños, mientras media España anda semidesnuda. Los obreros de la construcción huelgan en más de un 60 por ciento, mientras las viviendas insalubres y miserables consumen en la tuberculosis y en las enfermedades propias de la falta de higiene a centenares de millares de seres humanos. El trigo se cosecha en la abundancia y podría cosecharse en mayor escala, porque aún hay tierra disponible y sobran los brazos para laborarla, pero los acaparadores saben maniobrar para mantener los altos precios y condenar al hambre a los que no pueden pagarlos.

La miseria actual no es hija de los castigos naturales contra las cuales es poco lo que se puede hacer: la sequía o la inundación, el granizo o la peste. La miseria actual nace de la abundancia o al menos de la posibilidad de tener abundancia. No se come porque los depósitos están repletos, no se trabaja porque hay exceso de producción. El capitalismo no puede superar estas contradicciones.

¿Qué quieren los anarquistas? — Los anarquistas, que han estudiado las causas del mal, saben cuál es el remedio. Y el remedio está en todos, en la voluntad de cada uno. Es preciso que al fin sea una realidad la vieja fórmula justiciera: el que no trabaja no come. Y si la sociedad capitalista se basa justamente en lo contrario, pues en ella comen, visten y habitan lujosas mansiones lo que no trabajan, hay que estructurarla de forma que sólo tengan derecho a la vida y al bienestar los que realizan una labor social útil, en la tierra o en la fábrica, en el laboratorio o en la mina. Los parasitos que nada producen nada deben consumir.

En lo económico, los anarquistas proponen el entendimiento directo de los productores en cada fábrica, en cada zona de tierra, su vinculación local, regional y nacional, por libres acuerdos, según las necesidades del intercambio, con exclusión de los que no llenan o no quieren llenar una misión útil en el proceso productivo. La tierra, las máquinas, los medios de transporte, las minas a quienes los trabajan, a quienes los ponen en marcha. Decían los padres de la Iglesia: «Si examináis el origen de la propiedad que heredasteis de vuestros padres o vuestros abuelos, llegaréis a un punto en que se encuentre al criminal, al ladrón». Con lo que sostenían que el origen de la propiedad es el robo, la violencia.
Una vez dueños de la riqueza social, que

sólo el esfuerzo de los trabajadores y la inventiva de los técnicos ha producido, cuando para comer haya que justificar que se trabaja, a excepción, naturalmente, de los ancianos, de los niños y de los enfermos, las fábricas no quedarán paralizadas porque los depósitos están repletos, las tierras no serán consagradas a cotos de caza para recreo de los señores, los desocupados no se verán más porque todas las fuerzas productivas tendrán empleo, y cuando el trabajo de todos haya logrado un nivel de bienestar suficiente, cuando las necesidades del consumo hayan sido saturadas, entonces, en lugar de la desocupación, tendremos la reducción del horario de trabajo, y la maldición bíblica: «ganará el pan con el sudor de tu frente», anatema que sólo se hizo efectivo en los pobres, será sustituido por esta otra: «ganará el pan con la alegría de su vida».

De veinticuatro millones a que asciende la población española, sólo cinco millones de obreros y campesinos trabajan en labores útiles. Su situación deplorable y precaria es bien conocida. Están en edad de trabajo de trece a catorce millones de hombres y mujeres. Por tanto el parasitismo actual es de ocho a nueve millones de seres.

Imaginamos lo que supondría esa cantidad de gentes unidas en el esfuerzo, a los obreros de las fábricas, a los trabajadores de la tierra, en acrecentamiento de la producción, en alivio de la labor, en saneamiento moral.

Los anarquistas quieren que la sociedad capitalista en bancarrota ceda el puesto a una sociedad de productores, dueños del producto de su trabajo, sin monopolios, iguales entre iguales, hermanos entre hermanos. Uno para todos, todos para uno.
Desaparecido el capitalismo como clase parasitaria, el Estado no tiene razón de ser, porque sólo existe como guardián de los privilegios de las castas dirigentes, de las clases ricas. Los cinco mil millones que da el contribuyente español al Estado todos los años, son para el mantenimiento del aparato con que se defienden los que nada producen, de las demandas de los que piden pan y justicia.
No se necesita en lo político la dominación de un hombre sobre otro hombre. Si esa dominación se tolera hoy es porque uno tiene la llave del granero y el otro tiene hambre; cuando todos fueran iguales y todos tuvieran que empunñar las herramientas de trabajo; cuando el amo de ayer tenga que ponerse a la par con sus obreros si quiere comer, el Estado desaparecerá, y desaparecerá porque nadie querrá sostenerlo, como no se quiere sostener una plaga cualquiera. Preguntad a los campesinos españoles si ellos conocen del Estado otra cosa que el cobrador de contribuciones y los sorteos de soldados, y si quisieran voluntariamente seguir pagando al uno y entregando los hijos al otro.

Dos caminos. — Es tópico común que la actual economía capitalista no puede perdurar y si un cambio en ella es necesario. También es cosa sabida que las formas políticas democráticas, ilusión y apariencia para los años de relativo equilibrio, cuando bien que mal el pan de cada día era accesible, han hecho quiebra definitiva y han de ser suplantadas. No somos nosotros únicamente los que abogamos por el cambio político y económico de las condiciones actuales; es el propio capitalismo, el capitalismo más inteligente y perspicaz el que, dándose cuenta de que esta situación es insostenible, se esfuerza por operar un cambio que suplante nuevamente el viejo sistema utilizando otra temporalidad.

El capitalismo que propicia el cambio económico y político de la sociedad actual, es el fascismo, como el implantado en Italia, en Alemania y en otros países. ¿Qué es el fascismo? En política, es la supresión de la mentira parlamentaria por el absolutismo dictatorial; en la economía, es la supeditación completa de los amos protegidos por el Estado. Lo único que suprime el fascismo de raíz es el derecho a gritar el descontento, a clamar en pos de la justicia. La voz de toda oposición es silenciada en el presidio, en la horca, en la guillotina. Mas las cargas del Estado son infinitamente mayores. En Italia alrededor del 42 por ciento de la renta nacional — de los salarios y sueldos de la población — va a parar a las arcas fiscales; lo que quiere decir que si trabajáis ocho horas por día, casi la mitad habéis de dedicársela a pagar las contribuciones diversas al Estado, y de lo que os queda, el amo de la fábrica, de la tierra o de la mina, os reducirá su buena parte, quedándoos sólo algunos huesos que roer.

La República, no contenta con la Guardia civil, ha creado la guardia de Asalto. El fascismo, además de una y otra aumentará hasta lo indescribible el poder militar y naval, agregará al Estado, como lo ha hecho en todas partes, sus propias milicias, nuevos centenares de miles de hombres en plena juventud, sustraídos al trabajo productivo para guardar el «orden» de los nuevos mandatarios, serán su baluarte.

Y el fascismo vendrá a los trabajadores y los campesinos no se organizan en sus Sindicatos y asociaciones, dando comienzo a la tarea de tomar en sus manos el timón del propio destino.
La Confederación Nacional del Trabajo es el instrumento orgánico de la emancipación proletaria. Ingresad en ella y desde allí, puestos en contacto los productores de la industria y de la agricultura, del



Grupo de compañeros de las Juventudes Libertarias de Granada en una fiesta de camaradería en los Cochinos, el 2 de septiembre.



En Vitoria de Mar se celebró a mediados de mes una fiesta bastante concurrida, con una charla oportuna sobre la mujer, la educación, etc. Durante esa fiesta se recogieron 25 pesetas para los presos.

Los socialistas, siempre los mismos

El ruido promovido por los socialistas en España, a consecuencia del hallazgo de armas en diversos lugares del país para intentar dar un golpe revolucionario, ha tenido perfecta adaptación al proverbio popular de «mucho ruido y pocas nueces».

Afortunadamente, son pocos los trabajadores de la C. N. T. y de la F. A. I. que se han dejado arrastrar por la demagogia y los cantos de sirena de los dirigentes socialistas, con el fin de servirles de conejos de Indias para sus logros políticos.

Todas las armas ocupadas por los socialistas por las huestes de Salazar Alonso, no forman parte nada más que de los actos preparados para una comedia, que tendrá fin con la próxima y probable disolución de Sartés. Si las mismas armas se nos hubieran sido ocupadas a nosotros, a estas horas estaríamos poblando, para largos meses, cárceles y presidios. Claro está que a nosotros no se nos hubiera pasado por el majín dejarnos coger un arsenal, antes hubiéramos descendido a la calle. Y las cosas hubieran marchado de otro modo.

Desde estas columnas, llamamos la atención de todos los trabajadores, para que en ningún momento, ni bajo ningún concepto, se dejen arrastrar, en sus deseos manumisores, por los que antes del 19 de noviembre de 1933 eran más conservadores que Maura y Alcalá-Zamora.

Una colaboración con los socialistas no puede hacerse si no es para que el mismo día de la revolución, caso de triunfar los socialistas, se nos fusilará inmediatamente.

Y, la verdad, consideramos de que es preciso esperar, no estando por el momento en disposición de emprender un ataque contra la burguesía y el Estado, una conjuntura favorable para hacer «nuestra revolución», bien delimitados los papeles y los objetivos a realizar. Nuestra impaciencia revolucionaria debe ser graduada debidamente en nuestra marcha revolucionaria.

Y como ni nosotros podemos engañar a los socialistas, ya que el día que triunfemos en la calle, lo primero que tendremos que hacer será fusilar sin contemplación a los capos socialistas de España. Es mejor dejarlos a su propia suerte.

Hay un abismo profundísimo entre el socialismo español y la C. N. T.-F. A. I. Nada ni nadie podrá colmarlo.
FRANCISCO PELlicer

El anarquismo y el esperanto

«Mi patria es el Mundo, mi familia la humanidad.» Esta es la máxima de todo anarquista, que viendo toda clase de obstáculos se coloca por encima de los fanatismos nacionales que no conducen más que a la ceguera nacionalista y al atrofiamiento de los sentimientos humanos y altruistas, que todo hombre, como racional que es, debiera sentir.

El anarquista, asimilándose la esencia del anarquismo, ideal supremo de la humanidad, es ya de por sí internacionalista. Sus ideas de fraternidad y de justicia se prodigan por igual a través de nuestro Globo, cual si las fronteras no existieran. Su moral es extensa y generosa, tiende a perfeccionar al hombre sin tener en cuenta la diversidad de razas.

El individuo consciente, en lucha suprema con su subconsciencia, donde se albergan todas las ideas que le han sido inculcadas en la edad inconsciente, emprende una batalla decisiva en contra de los prejuicios patrióticos y de raza, producto de la falsa moral de la actual sociedad. Tan pronto como ha ganado esa lucha, se ha convertido en internacionalista. Las palabras «patria», «nación», «familia», «raza», tienen para él un sentido histórico, pero jamás ideológico.

No obstante, el verdadero internacionalista es aquel que habiéndose trazado principios teóricos internacionales emprende una labor práctica y provechosa para dichos principios. ¿Es que todo concepto debe estar comprendido solamente en la teoría? Indudablemente que no, y por eso, tan pronto como el individuo se asimila una teoría debe procurar llevarla a la práctica, pues de lo contrario, se convertiría en un proyecto que no llegaría a realizarse por falta de decisión y acometividad, y por lo tanto no llegaría tampoco a su verdadera finalidad.

Si, pues, dar un gran paso a nuestras actividades, que todo anarquista emprende una labor práctica internacional, ya sea para propagar las ideas, ya para estar en contacto con organizaciones o para llevar a cabo una labor colectiva, etc., etc.

Cierto que existe un gran obstáculo que vencer, y son las barreras lingüísticas que, cual muro infranqueable, aislan lo que se llama naciones. Pero, si hace cincuenta años ese obstáculo era verdaderamente insuperable, hoy se ha convertido en un estudio de los diversos idiomas existentes, desde esa época a la actualidad, es fácil su anulación, debido a la obra que concibió el doctor Lázaro Ludovico Zamenhof, obra que prácticamente se convirtió en un idioma internacional denominado Esperanto, y que debido a su fácil comprensión y estudio, se elevó por encima de todas las tentativas que sobre este objeto se habían realizado hasta entonces.

Así, pues, el Esperanto ofrece a los anarquistas grandes ventajas para poder llevar a la práctica sus conceptos internacionales, sin necesidad de estudiar idiomas nacionales, lo que, además de ser incompleto, ocasiona una gran pérdida de tiempo y supone un presupuesto que no está al alcance de todos nosotros. El idioma internacional sería como un complemento de la doctrina anarquista.

ESPERANTO PRESS-SERVIO
PRO PRESOS
Un grupo de compañeros de Cazouls (Bézier) ha enviado la cantidad de cincuenta pesetas, producto de una suscripción, destinada a los presos por cuestiones sociales.

Zarabanda represiva

De «zarabanda represiva» intitulamos hoy este artículo, porque todo el lo dedicamos a la actividad desplegada por todos, los grandes y chicos gladiadores que poseen la «facultad» para aniquilar las ansias de justicia y redención social, que anidan en el espíritu del proletariado militante de la C. N. T. Uno de los principales—todos iguales mejor dicho—en comenzar su obra represiva es el poncio que padecemos en la provincia de Álava, pues hace más de cuatro semanas que a los distintos sindicatos censuristas les ha prohibido toda clase de reunión y actos de propaganda. Se pasó el 1.º de agosto, o sea el «fatídico» día en que se iba hacer la «terrible revolución» marxista, pero nuestra obediencia inactiva sindical continúa en la «misma» situación del primer día en que recibimos aquella disposición (?) pilansea.

Y no es esto lo peor, sino que todavía («quieras que no quieras») se nos quiere imponer a viva fuerza ese engendro socialista de la ley del 8 de abril, o de lo contrario a la C. N. T. de Vitoria se la cohercia, gubernativamente, al margen de la legalidad, y por lo visto «nuestro» simpático gobernador, Bernúdez de Castro, ignora que la organización confederal vitoriana tiene tomados sus acuerdos, firmes y enérgicos, para no acatar de ninguna forma ese expurgo anticonfederal y atentatorio a los principios de libertad. Si se trata de hacernos tragar la píldora, sepan por única y última vez que estamos dispuestos a ir hasta donde sea necesario antes de acatar la ley socialista; si se nos impone la represiva y tiránica medida gubernativa, sepan que en plena «República democrática y de trabajadores» los mismos trabajadores revolucionarios iremos a la clandestinidad y en ella actuaremos y nos desenvolveremos democrática y federalmente.

Pero no se trata solamente de esta cuestión. La medida represiva lleva otros cuerdos, pues lo que aquí se ventila es la eliminación de los compañeros más activos de la C. N. T. y de la F. A. I. Hace unos días se cometió un atraco en un estanco y a los pocos momentos el camarada José Giménez es detenido, acusándosele de ser uno de los autores del atraco. La policía, el gobernador, el juez y todo cristó, sabe perfectamente que el compañero Giménez es inocente de lo que se le acusa, porque da la coincidencia que a la misma hora y minutos en que se realizó el atraco, este compañero estaba conversando a medio kilómetro de distancia con un alguacil. El juez le ha tomado declaración y sabe, creemos, quiénes son los autores, pero lleva 15 días en la cárcel a disposición del gobernador, y tanto el juez como el poncio no lo ponen en libertad. ¿De qué se trata? ¿Por qué el compañero Giménez no disfruta de la libertad que no debía haber perdido?

Una vez se ha comprobado la inculpabilidad del compañero Giménez, ¿por qué no se decreta su libertad? ¡Ah! Hace tiempo que este compañero se encuentra su trabajo y también hace tiempo que la policía le tiene echado el «friso» para aplicarle la ley de Vagos.
He ahí la «razón» fundamental de que este compañero no se halle entre nosotros porque a la policía no le da la realísima gana.

La odisea de este compañero no es única. Otro compañero también hay que es completamente inocente de un hecho análogo, y el juez (el mismo que hoy retiene a nuestro compañero) con todas las pruebas justificativas de inculpabilidad lo procesó y después, en el juicio,

fué condenado a la pena de cuatro años que los está cumpliendo en la actualidad en el Dueso. Nos referimos al compañero Gerardo García, pues por lo visto con Giménez se quiere cometer la misma e injusta arbitrariedad judicial-policíaco-gubernativa.

Se han podido convencer los que nos lean que en estas actuaciones, tanto por parte del Juzgado como del Gobierno civil, de lo que se trata no es más que de hacernos a la organización específica y confederal, así como también a cuantos a ellas pertenecemos, la vida imposible, que bien puede ser a una poniéndola gubernativa o judicialmente fuera de la ley de Asociaciones, y a los trabajadores y revolucionarios persiguiéndolos y formándoseles fantásticos procesos, como ha sucedido con G. García y ahora se quiere hacer también al compañero Giménez. Pero los resortes represivos empleados por los máximos testaferrós de la provincia tienen aún otros alcances tan repulsivos y denigrantes, que los señalaremos más abajo.

Cuando ya creíamos todos que los hechos derivativos del movimiento de diciembre pasado estaban liquidados y que ninguno de cuantos fueron procesados y amonestados posteriormente tenían nada que solventar con la justicia de los hombres históricos, resulta que hay un pleito planteado por el compañero Daniel Campo, de Haro (Logroño), contra el comisario de policía de Vitoria; pleito es este por demás algo así como denigrante, cuando en él están mezclados los guardadores del orden oficial y dignísimos y honrados trabajadores, compañeros nuestros. Este compañero, víctima de un atropello policíaco, quiere reivindicar su situación y recuperar lo retenido por las hordas policíacas vitorianas que consiste en 27 pesetas y la documentación personal y militar, que, como decimos, en uno de los días del movimiento revolucionario hubo de venir a Vitoria, lo que motivó para que se le detuviera formándosele proceso, permaneciendo en esta cárcel cinco días y después se le trasladó a la de Haro, para responder ante el juez del distrito y hete que como quiera que no había nada delictivo contra él, el juez ordena su sobreseimiento, siendo puesto en libertad el 28 del mismo mes. En los primeros días de agosto se presenta en la Comisaría de Vitoria a reclamar todo lo que injustamente se le usurpó pero en este asunto ni en ningún otro lugar no saben, o no quieren saber nada de cuanto al compañero Campo le han despojado arbitrariamente.

Y no es esto lo peor. Lo que denigra y crispó los nervios, es que además de ir a reclamar lo que es muy suyo, el mismo comisario que guardó las 27 pesetas y la documentación le amenaza hárbaramente y se le vuelve a atropellar, quedándose el compañero sin poder adquirir lo suyo. Ya, anteriormente, al camarada Barredo, de Labastida, también le bilieron otra buena cantidad de pesetas, habiéndole dado el mismo resultado. Todo esto se comprende. Siendo los individuos estos que ostentan impunidad autoritaria de una posición económica deficiente, con el sueldo que usurpan al pueblo productor no tienen lo suficiente para mantener sus viviendas, franquicias y orgías; de alguna parte habrán de sacar el dinero para poder seguir manteniendo la vida caprullosa que en ellos es inusual. Y claro está esa parte no es otra que las desgraciadas víctimas que caen bajo su omnívota y soberbia férula.

LIBERTO
Vitoria y agosto del 34.

Actividades fascistas en Marruecos

No es un secreto para ningún anarquista la propaganda que de algún tiempo a esta parte vienen desplegando ciertos elementos — que nunca tuvieron una personalidad política — tanto en España como en otras naciones. Sin embargo, la propaganda de una fuente, en países donde hay, fuente originaria, no es un peligro muy temible. Donde sí lo es, es en Marruecos. Un peligro y de los grandes, si no tratamos de poner remedio urgentemente. Los anarquistas de la zona española, igual que los de la zona francesa, y Tánger, tienen el ineludible deber de ponerse en un contacto regular que permita estar al tanto de los manejos de los elementos pagados por Alemania.

Sabemos que los musulmanes están descontentos; más que en ninguna parte, en la zona francesa. Reciente está el caso de Fez, con motivo de la visita del sultán. La agitación es constante, aunque sopalada. El periódico *Es Lesh*, las revistas *Al Atha*, *La Bourge* y otras, han sido prohibidas. Son de la acera de enfrente.

Nuestra Prensa también lo está. Pero eso no interesa al elemento indígena, puesto que no le habla sobre sus cosas, excitándole su sensibilidad con el nacionalismo. *La Vigía Marocaine* ha dicho recientemente que la agitación nacional-socialista cuenta con 3.360.000 marcos por mes, y que las órdenes son dadas por Rosenberg desde la Oficina de política extranjera de Berlín.

El movimiento que se prepara, cuenta, pues, con dinero y con hombres; cuenta principalmente con una propaganda bien orientada, por conocer la psicología de los moros. Esto es lo que atean a Mulana (Dios), y sí a los judíos y a los que se han posesionado de unas tierras que eran suyas.
El fascismo, como vemos, quiere hacerse fuerte en Marruecos, para, en caso de guerra, dominar el sur de Europa. Los

anarquistas, atentos a la liberación de la humanidad, no pueden consentir la guerra ni la brutal «civilización» germánica. Para impedir ambas cosas se requiere alianza de miras, convención — en los esfuerzos a realizar —, entusiasmo y energía. Donde pueda actuar el Sindicato, el Sindicato; donde el Grupo, el Grupo; donde el individuo, el individuo. Todos podemos aportar mucho, bloqueando al enemigo desde distintas posiciones. Pocos — pero mal organizados —, nada práctico conseguiremos.

El enemigo avanza y nosotros seremos los peor tratados. ¡Defendámonos y defendamos a los esclavos rebeldes contra la tiranía de unos y otros tiranos!

SIENDO

De Administración

(Continuación del núm. 174)
Torrente, J. S., 7.º 50. — Ribas de Freser, J. P., 51. — Reinesa, U., 37. — Onda, J. G., 8. — Belchite, R. N., 2. — Castro del Río, J. G., 1.º 60. — Orensé, C., 12. — Mahón, J. M., 13.º 20. — Yecla, B. F., 2.º 50. — Alcantarilla, J. M. A., 9.º 90. — Vélez Málaga, J. P., 7. — Ronda, J. H., 3.º 45. — Estrepona, B. S., 3. — Sama de Langreo, B. D., 52. — La Felguera, T. G., 60. — Sevilla, M. R., 15. — Santa Pola, T. A., 10. — Alcañiz, A. E., 15. — Murán de la Frontera, C., 2.º 50. — Guareña, I. C., 2.º 50. — Villa manrique, M. D., 2. — Gijón, A. M., 30. — Alayor, B. P., 2.º 25. — Canfranc, D. S., 2. — Belmes G. D., 37.º 50. — Cádiz, J. M., 128.º 45. — Alginet, P. A., 37.º 50. — Minas de Riotinto, M. D., 37.º 50.